

En tiempos de pandemia, hablemos de cuidados...

Ana Gómez Fuentes* Gema Fernández Martín**

Enfermera. Referente de seguridad del paciente. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.
Enfermera. Unidad de Formación**. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.*

La profesión enfermera ha sido y es protagonista en las noticias y redes sociales, destacando por su papel esencial en la actual crisis sanitaria.

Viviendo este presente de la enfermería, cómo saber cuál será el futuro de nuestras intervenciones y cuidados, que han atravesado un momento histórico sin precedentes, revelando un escenario sanitario muy complejo, donde las enfermeras se han enfrentado a muchos momentos de incertidumbre, dificultades y temores.

Tendríamos que empezar por responder algunas preguntas acerca de qué ocurrirá después de esta pandemia ¿qué cambiará en el cuidado? ¿Cómo será la interacción enfermera paciente? ¿Qué lugar ocupará la humanización en el cuidado? ¿Y qué hay de la seguridad del paciente? ¿Y la seguridad del profesional?

Si buscamos respuestas, una de las soluciones sería la elaboración de un inventario de evidencias científicas en cuidados enfermeros con recomendaciones como el intercambio de aire en las habitaciones para reducir el riesgo de contagio, el seguimiento de contactos de casos positivos, profilaxis mediante la vacunación y una adecuada formación de los profesionales en prevención y protección con el objetivo de lograr un impacto positivo sobre los cuidados tanto del paciente como de los profesionales.

Es necesario, no olvidar que para cuidar: hay que cuidarse. Por tanto, nos encontramos ante unas circunstancias extraordinarias que condicionan un cierto grado de conflicto entre el cuidado del paciente y la seguridad de quien presta los cuidados, es decir, el auto cuidado de las enfermeras.

Cómo cuidarnos, quién nos cuida, esas son las preguntas que cada día se hacen miles de enfermeras que se enfrentan un día más en su lugar de trabajo en el entorno de esta pandemia. En este escenario tan hostil cómo medir el miedo, el temor a contagiarse y ser contagiado, la soledad y a quién acudir cuando se está desbordado emocionalmente.

Supone un reto sin precedentes para organizaciones y gestores, para líderes preocupados por avanzar en cuidar y cuidarnos.

Se necesitan medidas urgentes y herramientas para determinar cómo responder a las necesidades físicas y emocionales de las enfermeras.

A un año de pandemia, cuáles son las lecciones aprendidas, qué pasará a largo plazo, cómo incidirá todo esto en el día a día de cada enfermera... demasiadas preguntas y pocas respuestas.

El apoyo de la organización, el reconocimiento del trabajo en condiciones inusuales y confiar en la resiliencia de las enfermeras que constituyen el principal recurso de la organización, debe ser apoyado y reforzado con formación, investigación y gestión en diferentes ámbitos.

Quizás sea el momento de pensar en una gestión sanitaria, que favorezca programas de atención a pacientes frágiles, donde se unifiquen criterios, se protocolicen intervenciones sanitarias y se priorice un cuidado humanizado.

Mediante la labor enfermera, se garantiza la presencia cuidadora en tiempos de distancia y aislamiento, donde se necesita una mayor complicidad con el paciente y su familia, una información más fluida, cuidados más humanizados para mitigar el aislamiento y la soledad desde los cuidados con presencia enfermera y, así, compartir la incertidumbre del tiempo hospitalario. Se trata del liderazgo de la enfermería por excelencia.

Las enfermeras continuamos en la búsqueda de la evidencia y el conocimiento científico y humanización en el entorno sanitario.

Con este monográfico COVID.19 queremos aportar experiencias, conocimientos y apoyar a las enfermeras en su práctica diaria.